



el anemómetro experimental

Por JAVIER LAGAR MARIN

Maestro Nacional. Mayans-Manresa (Barcelona)

QUE los niños en edad escolar conveniente comprendan el sentido y la relación que tienen entre sí la velocidad, el espacio y el tiempo, es tarea bastante ardua y que encierra un buen número de dificultades.

Se encuentra mucha facilidad en dicha tarea construyendo en la escuela este sencillo aparato meteorológico de medida de la velocidad del viento, o sea el *anemómetro* que llamamos experimental, porque puede montarse y desmontarse en la escuela totalmente por los niños, y si bien su construcción no permite usarlo en lo alto del tejado, por ejemplo, si funciona maravillosamente dentro de la misma escuela, pudiendo medirse con él la fuerza eólica de cada niño al soplar cada uno directamente sobre las aspas o cazoletas.

A la vista de los dibujos no hay dificultad alguna. Los materiales son de facilísima adquisición, y sólo habrá que comprar dos trozos de varilla de hierro roscadas para los ejes de los carretes, tuercas, tornillitos de rosca madera, alambre galvanizado de tres milímetros de diámetro y remaches de zapatero. Los carretes de madera, las cajas vacías de cinta de máquina de escribir, la madera de la base, el cartón u hojalata de la punta indicadora, lo llevarán los mismos niños.

Una sola observación: El carrete vertical y el horizontal han de estar muy bien centrados entre sí, y la gomita de arrastre ligeramente tirante. Y ahora, reloj en mano, a ir soplando durante cinco segundos cada uno, para después de haber calculado la longitud de la circunferencia descrita por las cazoletas, hallar el espacio recorrido en metros, mirando las vueltas que da la aguja indicadora en su dial.

Es conveniente que los dos carretes tengan el mismo diámetro; pero si es distinto es igual, pues es fácil hallar la relación de aumento o disminución.

Los niños comprenden en seguida que el espacio, la velocidad y el tiempo están íntimamente ligados, sin necesidad de emplear fórmulas que no están en edad de comprender o asimilar o son de más difícil comprensión.

De esta manera *ven la velocidad, ven el espacio recorrido y ven el tiempo en el segundero del reloj del maestro.*

Y VIENDO aprenderán mejor a imaginar e intuir esos conceptos u otros que se presenten en futuras apreciaciones.

En este esquema de anemómetro su sencillez es lo que se ha pretendido conseguir en su mayor grado. Con esa idea no es difícil hacer uno más fuerte y potente para instalarlo en el tejado de la escuela, y se puede simplificar más aún poniendo la aguja indicadora en el mismo eje de las cazoletas y mirándola por debajo si está colocada en el tejado. Siempre, claro es, que la velocidad no sea muy excesiva, como ocurriría, por ejemplo, en la maravillosa región del Ampurdán, donde «sopla la tramontana».

